

Mater Misericordiae. **Origen y significado de esta advocación mariana**

+ FRANCISCO CONESA

Enviado: diciembre de 2016

Versión definitiva: diciembre de 2016

RESUMEN: El Jubileo de la Misericordia ha destacado el título mariano «mater misericordiae».

El artículo trata de explicitar el sentido del título «madre de misericordia», comenzando por examinar la historia de esta advocación mariana. El punto de partida es la antigua oración «sub tuum praesidium», que parece uno de los testimonios más antiguos de este nombre de María. Se examinan también los testimonios de los padres de la Iglesia y los teólogos medievales, hasta llegar a la época moderna y nuestros días. A continuación, se presta oído a los testimonios litúrgicos de las diversas tradiciones cristianas: bizantina, etíope y romana. El Magisterio de los últimos Papas es referencia obligada por la riqueza y profundidad de perspectiva que muestran al explicar este título mariano. Finalmente, se ensaya una reflexión de teología sistemática. Se exponen las razones por las que llamamos a Santa María, madre de misericordia, considerando de modo particular su relación con la Trinidad Santa y con la Iglesia.

PALABRAS CLAVE: mariología, liturgia, misericordia, Madre de Dios, títulos marianos

Mater Misericordiae. Origin and meaning of this Marian title

ABSTRACT: The Jubilee of Mercy highlighted the Marian title «Mater Misericordiae». This paper tries to make explicit the meaning of the title «Mother of Mercy» by examining the history of this Marian invocation. The starting point is the ancient prayer «sub tuum praesidium», which seems one of the oldest testimonies of this invocation of Mary. The testimonies of the Fathers of the Church and medieval theologians are also examined, in order to reach the modern era and the present days. Next, we listen to the liturgical testimonies of the different Christian traditions: Byzantine, Ethiopian and Roman. The Magisterium of the last Popes is an essential reference because of the richness and depth of perspective that they show when explaining this Marian title. Finally, a reflection of systematic theology is made. We present the reasons why we call Holy Mary, Mother of Mercy, considering in a particular way her relationship with the Holy Trinity and the Church.

KEYWORDS: Mariology, liturgy, mercy, Mother of God, Marian titles

La celebración del Año de la misericordia ha dado actualidad a un antiguo y hermoso título mariano, que cuenta con más de mil años de antigüedad: «mater misericordiae». Como veremos, además de ser uno de los apelativos más queridos por el pueblo cristiano, contiene un profundo significado teológico. En este artículo intentaré explicitar el sentido del título «madre de la misericordia», comenzando por examinar la historia de esta advocación mariana. En la primera parte he querido resumir las principales aportaciones de los teólogos y santos sobre la madre de misericordia. Seguidamente trataré su presencia en la liturgia y el magisterio de los últimos Papas, que es referencia obligada por la riqueza y profundidad de perspectiva que ofrecen. En el último punto intentaré ofrecer una reflexión teológica acerca de las razones por las que llamamos a Santa María, madre de misericordia, considerando de modo particular su relación con la Trinidad Santa y con la Iglesia.

1. Origen de la advocación de María como madre de la misericordia

A partir de los datos de la Escritura Santa, la Iglesia ha ido desarrollando su confianza en Santa María como madre de misericordia. Vamos a comenzar explorando el origen y evolución de esta advocación de Santa María, señalando los autores más significativos que se han dirigido a María como madre de misericordia y que han reflexionado sobre ello.

1.1. La oración «sub tuum praesidium»

El primer hito corresponde a la oración «sub tuum praesidium», recogida en casi todos los ritos litúrgicos y procedente, según señala la crítica, de finales del siglo III. En ella tenemos un temprano testimonio del recurso al amparo o misericordia de María. Según el texto reconstruido por Giamberardini, el original diría:

Bajo tu misericordia nos refugiamos, madre de Dios. Nuestras súplicas no las rechaces en la necesidad, mas en el peligro líbranos: oh casta, oh sola bendita¹.

Se trata de una súplica ardiente dirigida a la *Theotokos* en momentos de dificultad, pidiendo su misericordiosa intercesión. Esta oración es significativa porque refleja la temprana costumbre de la comunidad de dirigirse

¹ G. GIAMBERARDINI, *Il culto mariano in Egitto* I, Studium Biblicum Franciscanum, Jerusalem 1969, 74.

a la madre de Dios invocándola en momentos de dificultad. Puesto que ella es para un refugio de misericordia, la comunidad puede sentirse segura en la necesidad y el peligro².

1.2. El desarrollo del tema en Oriente

El tema de la misericordia de María fue desarrollado de manera especial por el oriente cristiano, donde encontramos numerosas homilías y discursos que hablan de la clemencia, bondad y misericordia de María, en los que se apela a su protección sobre los hombres y los pueblos³.

Se suele considerar que fue Jacobo de Saroug (+521) el primero en atribuir a María el título de «madre de la misericordia», en una homilía sobre su sepultura, pronunciada un 14 de agosto, donde dice:

El nombre del Rey Mesías que sobre el Gólgota fue crucificado, vida concede y misericordia derrama sobre aquel que le invoca. Y también a mí, pecador, que soy aprendiz de las glorias de la madre de misericordia, de aquella que te engendró corporalmente⁴.

Volvemos a encontrar el título en el siglo siguiente, en la «Vida de María» de Máximo el Confesor (+662). A propósito de los últimos años de la vida de la Virgen, se destaca su misericordia con todas las personas y se dice:

Su misericordia no era sólo para los parientes y los conocidos, sino también para los extraños y los enemigos, porque era verdaderamente la madre de la misericordia, la madre del Misericordioso y del Amigo del hombre (...) la madre de aquel que por nosotros se encarnó y fue

² Cf. I. CALABUIG, «Liturgia (orígenes)», en S. DE FIORES – S. MEO (ed.), *Nuevo diccionario de mariología*, Paulinas, Madrid 1988, 1144-1145.

³ Cf. A. AMATO, *El Evangelio del Padre*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1998, 129-133; TH. KOEHLER, «Maternité spirituelle. Maternité mystique», en H. DU MANOIR (ed.), *Maria. Études sur la sainte Vierge*, VI, Beauchesne, Paris 1961, 551-638; G. M. ROSCHINI, «L'origine e il primo sviluppo del titolo e del culto della *mater misericordiae* (sec. X-XI)», en PONTIFICIA ACADEMIA MARIANA INTERNATIONALIS (ed.), *De cultu mariano saeculis VI-XI*, IV, Pontificia Academia, Romae 1972, 473-486.

⁴ GIACOMO DE SARUG, «Discorso sulla sepoltura ossia morte della santa Genitrice di Dio Maria», en G. GHARIB (ed.), *Testi mariani del primo millennio IV*, Città Nuova, Roma 1991, 177. Cf. A. AMATO, *El Evangelio del Padre*, 129. Un poco más tarde, Romano el cantor (+c. 560) canta en un himno para la Navidad: «Salve, esperanza de tus servidores; salve, protección de los de fe recta» (ROMANO IL MELODE, «Sticherà del Natale», 12, en G. GHARIB (ed.), *Testi mariani del primo millennio I*, Città Nuova, Roma 1988, 728).

crucificado, para derramar sobre nosotros, enemigos y rebeldes, su misericordia⁵.

En este texto se dibujan ya dos razones por las que se puede llamar a María madre de la misericordia: por ser la madre de Jesucristo y porque vivió su vida de manera misericordiosa.

La invocación a la misericordia de María está presente en numerosos textos de la época. Destacamos al insigne himnólogo y predicador Andrés de Creta (+740). En una «Oda» a la Virgen, le dirige esta súplica:

Levanta mi alma con la riqueza de tu misericordia de la miseria de mis pecados, oh Theotokos; ayuda con tu intercesión a quien se encuentra en peligro extremo⁶.

También el patriarca de Constantinopla Focio (+c.897), en una de sus «Odas», invoca a Santa María en estos términos:

Oh Reina del mundo, buena, suplica al único rico en misericordia, que se encarnó de tu purísima sangre, que tenga piedad de mí, que me he convertido en presa de innumerables maldades.

Ya que posees una gran simpatía, unas entrañas misericordiosísimas y una bondad que supera todo pensamiento, demuéstralas, oh Inmaculada, en favor mío y concédeme el perdón de mis innumerables pecados⁷.

Otro autor constantinopolitano, de mitad del siglo X, Juan el Geómetra o Juan Kyríotes, al final de una espléndida homilía para la Dormición de la madre de Dios, explica por qué la llamamos «madre de misericordia y abogada». Vale la pena consignar este texto, en el que se explicitan diversos motivos de este título mariano:

Sé que la madre del misericordioso no puede estar sin misericordia. Lo demuestran, mientras vivía todavía en la tierra, su amor a los pobres, su hospitalidad, sus intercesiones, las curaciones del alma y del cuerpo de los que lo necesitaban. Ahora, que ha sido asunta al cielo, lo demuestran los milagros públicos y privados, en todo lugar, de todo tipo, superiores a toda palabra, más numerosos que la arena; y lo

⁵ MASSIMO IL CONFESORE, «La vita di Maria di Massimo il confessore», 102, en G. GHARIB (ed.), *Testi mariani del primo millennio II*, Città Nuova, Roma 1989, 264.

⁶ ANDREA DI CRETA, «Ode VI. Tropari»; en G. GHARIB (ed.), *Testi mariani del primo millennio II*, Città Nuova, Roma 1989, 480. Plegarias similares podemos encontrar en José monje del Studion (+832), *ibídem*, 675.

⁷ FOCIO, «Ode III», en G. GHARIB (ed.), *Testi mariani del primo millennio II*, Città Nuova, Roma 1989, 865.

demuestran, además, ya sé que se trata de bienes superiores y más sublimes, las conversiones y las continuas reconciliaciones de los pecadores, el camino y la custodia de los justos y, para decirlo todo en una sola palabra, la salvación y la divinización, tanto común personal, de la raza emparentada con ella.

Tal vez el Rey se complace con esta particular belleza, la del deseo insaciable de amar a los hombres como él los ama, más que con las otras virtudes, como la castidad, la valentía, la prudencia y todas las demás prerrogativas de esta Reina que superan cualquier belleza de nuestra naturaleza. El que ama inmensamente a los hombres, se hace todavía más misericordioso, al haber elegido a ésta por el amor que tiene a los hombres, y la ha constituido no sólo madre misericordiosa, sino también mediadora y reconciliadora ante él. De esta manera, nuestro Abogado ante el Padre siente por nosotros una inclinación y un afecto connatural e irrevocable por otro motivo, al verse continuamenteuplicado y teniendo a su lado a otro abogado, la Virgen, que incesantemente aplaca su justa cólera y hace llegar a todos en abundancia sus misericordias y sus preocupaciones⁸.

Por último, ya en la Edad Media, Teófanos III, metropolitano de Nicea (+1381) explicitó en Oriente la doctrina latente en la invocación a María como madre de la misericordia incidiendo en los sentimientos maternales de María respecto de los hombres. La grandeza de María reside en haber dado a luz a Cristo, que es el «*agapè* subsistente», «que convierte en bienaventuradas las entrañas (de su madre) llenas de toda la misericordia subsistente»⁹. María –dice– es ella misma «misericordia de Dios» y lleva la misericordia (a su Hijo) en el corazón¹⁰.

1.3. *El tema de la misericordia de María en la Edad Media*

Las iglesias de occidente tardaron más tiempo en desarrollar el tema de la misericordia de María, que recibieron de los orientales y al que, a partir del siglo X, fueron dando forma propia. Una de las primeras invocaciones a la madre de misericordia que encontramos en occidente se encuentra en las homilias para la Asunción de un monje de la época carolingia, Pablo el Diácono (+800), conocido también como Paulus Cassiniensis. En la segunda homilía dice:

⁸ GIOVANNI GEOMETRA, «Omelia sulla dormizione», en G. GHARIB (ed.), *Testi mariani del primo millennio II*, Città Nuova, Roma 1989, 966.

⁹ M. JUGIE, *Theophanes Nicaenus: Sermo in Sanctissimam Deiparam*, Facultas Theologica Pontificii Athenaei Seminarium Romani, Romae 1933, 136.

¹⁰ Cf. M. JUGIE, *Theophanes Nicaenus*, 194.

Exultemos y alegrémonos en ella, porque en los cielos María es la fiel abogada de todos. Mientras su hijo es mediador entre Dios y los hombres, ella por su parte es mediadora entre el Hijo y los hombres. Y tal como corresponde a la madre de la misericordia, ella es para nosotros totalmente misericordiosa; sabe compadecer las debilidades humanas, porque conoce bien la materia de que estamos hechos. Precisamente por eso no cesa nunca de interceder por nosotros ante su Hijo, con la condición, sin embargo, de ver que lamentamos y detestamos toda iniquidad¹¹.

Para la introducción del título en occidente resultó muy influyente la traducción y edición de algunos homilarios bizantinos. En concreto en la Abadía de Reichenau, se encuentra un manuscrito de finales del siglo X, en el que se contienen traducidas algunas homilias de Germán de Constantino-pla, Andrés de Creta, Juan Damasceno, Anfiloquio de Iconio, Cosmas Vestitor y Juan Aretino¹². En este volumen aparece, seguramente por primera vez en occidente, el título de «mater misericordiae», aplicado a María en cuanto que es la madre de Cristo, que es la misericordia.

Aún teniendo en cuenta estos antecedentes, se debe subrayar que la extensión del título y la devoción a María en occidente como «madre de la misericordia» están vinculados a los monasterios cluniacenses y, en especial, a San Odón (+ 943), segundo abad de Cluny e iniciador de la reforma monástica. Cuenta la leyenda de Cluny que el santo benedictino logró convertir a un ladrón, el cual se sintió después llamado a la vida monástica y llevó una vida de piedad. Durante una grave enfermedad, que le conduciría a la muerte, el religioso confió a Odón haber tenido una visión de la Virgen Santa, que se le presentó como madre de la misericordia y que le prometió llevarlo al paraíso. Desde entonces San Odón veneró a Santa María con este título¹³.

Es destacable también la siguiente oración que compuso San Odón para el día de Navidad, en la que oración Santa María es llamada «madre de misericordia» porque es madre de Aquel que trae la misericordia:

Oh Señora, madre de misericordia, tú que en esta noche nos has dado al Salvador, sé para mí una digna intercesora. Yo me refugio en tu parto glorioso y singular, oh piísima; y tú, inclina el oído de tu bondad a mis oraciones.

¹¹ PAOLO DIACONO VARNEFRIDO, «Omelia 2 sull'Assunzione della Beata Vergine Maria», en G. GHARIB (ed.), *Testi mariani del primo millennio* III, Città Nuova, Roma 1990, 755.

¹² Manuscrito en Karlsruhe, Badische Landesbibliothek, Aug. Perg. LXXX.

¹³ Cf. *Vita S. Odonis*, II, 20 (PL 133, 72 AB).

Siento muchísimo que mi vida pueda entristecer a tu Hijo; mas como, oh Señora, él se ha revelado al mundo por ti, yo te ruego que por tu intervención él tenga inmediatamente piedad de mí¹⁴.

María es madre de misericordia en tanto que nos entrega a Cristo, la gran misericordia dada al mundo por el Padre. Y, además, ella participa de esta clemencia acercándose a los pecadores y ofreciéndoles la gracia que viene de su Hijo.

Desde Cluny el culto a Santa María como madre de misericordia penetrará tanto en la devoción de los fieles como en la liturgia. Durante los siglos X y XI esta tradición mariana va introduciéndose en la piedad del pueblo. Numerosos relatos de la época nos dan a conocer la invocación piadosa de la madre de la misericordia por parte de los fieles¹⁵. Respecto a la liturgia, esta advocación aparece en las letanías llamadas «litaniae byzantinae» (del siglo X-XI)¹⁶ y en el oficio litúrgico de la Virgen. En unas oraciones del oficio parvo, compuestas en el siglo XI se suplica:

Santa María, misericordiosísima entre las criaturas, santísima entre los santos, intercede por nosotros. Por tu mediación, oh Virgen, acoge nuestras súplicas a aquel que, nacido de ti por nosotros, reina ahora en los cielos: que su misericordioso amor cancele nuestros pecados¹⁷.

Pero la plegaria más famosa y difundida será el himno «Salve Regina», que canta la realeza materna y misericordiosa de María y que ya en 1135 era cantado durante las procesiones que se realizaban en la Abadía de Cluny, siendo después adoptado por la orden cisterciense para sus celebraciones. Su autoría es discutida atribuyéndose al monje Hermann el Contrahecho (+1054), a Pedro Mezonzo (+1003) y también a San Bernardo (+1153). En ella se expresa perfectamente la espiritualidad inspirada en la invocación «Mater misericordiae» o «Regina misericordiae», introducida por los cluniacenses. Estos dos títulos eran muy sentidos por el pueblo. Por una parte, expresan la conciencia angustiada de la propia culpa pero, al mismo tiempo, la confianza en la protección misericordiosa y materna de María, que garantizaba la seguridad y serenidad. Otro himno mariano muy

¹⁴ *Vita Sancti Odonis*, I, 9 (PL 133, 47 BC).

¹⁵ Por ejemplo, San Maiolo, abad de Cluny (s. XI) restituye la vista a un ciego después de invocar a la madre de misericordia (*Vita S. Maioli*, lib. II, n. 12 PL 137, 759C). Cf. otros ejemplos en G. M. ROSCHINI, «L'origine e il primo sviluppo del titolo», 481-482.

¹⁶ «Sancta mater misericordiae» (PL 138, 899A).

¹⁷ «Orazioni-lezioni di un Ufficio parvo di s. Maria (sec. XI)», en G. GHARIB (ed.), *Testi mariani del primo millennio* III, Città Nuova, Roma 1990, 984.

popular, procedente de esta misma época es «Salve, mater misericordiae», que canta a Santa María como madre de misericordia, de gracia y de perdón.

San Fulberto de Chartres (+1028) es considerado como el primer teólogo mariano que elabora el concepto de María como madre de misericordia. En sus sermones y oraciones, subrayó la misericordia de María, por el hecho de haber dado a luz a Cristo, «la fuente misma de la misericordia, en la que son purificadas todas las máculas de nuestras vidas»¹⁸. El obispo de Chartres es también el autor del término «mater misericordiae et pietatis», madre de la misericordia y la compasión, que según su interpretación se refería a la predisposición interior y psicológica de María («misericordia») y a los actos que Ella realiza («pietas») ¹⁹. Como Fulberto, también San Pedro Damiano (+1072) invoca y reconoce a María en parecidos términos:

Te suplicamos, oh clementísima, madre de la misma piedad y misericordia, que nos concedas a los que nos alegramos de celebrar en la tierra solemnemente tus alabanzas, que nos alcances el cielo con tu intercesión²⁰.

En la Edad Media se va pasando paulatinamente de acentuar que María es madre del misericordioso a subrayar su misericordia maternal respecto de los fieles.

Conviene mencionar a este propósito a San Anselmo de Lucca (+1086), quien en las oraciones compuestas para la duquesa Matilde de Canossa, describe de manera dramática la lucha entre la justicia divina y la misericordia de María. Tu hijo –dice la oración– «te ha puesto como contrapeso a su severidad, hasta el punto de revocar la sentencia de justísima condena, casi obligado por tu intervención»²¹. Esta posición, en su versión más extrema, conducirá a atribuir la misericordia a María, desligándola de Jesucristo e incluso oponiéndola. Esta será, precisamente, una de las desviaciones a las que puede dar lugar la insistencia incontrolada en la misericordia de María.

¹⁸ FULBERTO DE CHARTRES, *Sermo 4* (PL 141, 323C).

¹⁹ Así aparece en la «Oratio domini Fulbert Karnotensis episcopi ad sanctam Mariam matrem Domini», en H. BARRÉ, *Prières anciennes de l'occident a la Mère du Sauveur*, P. Lethiel-leux, Paris 1963, 155-156.

²⁰ S. PEDRO DAMIANO, *Sermo 46 in nativitate Beatae Mariae* (PL 144, 761 B); PIER DAMIANI, «Sermone sulla Natività della beata Vergine Maria», 7, en G. GHARIB (ed.), *Testi mariani del primo millennio III*, Città Nuova, Roma 1990, 882.

²¹ ANSELMO DI LUCCA, «Ricorso all'intercessione misericordiosa di Maria», en: L. GAMBERO (ed.), *Testi mariani del secondo millennio III*, Città Nuova, Roma 1996, 56.

Un testigo de excepción en la piedad y la reflexión en torno a Santa María es San Anselmo, obispo de Canterbury (+1109), quien nos ha dejado tres oraciones a Santa María, de gran influencia en el lenguaje teológico y la piedad posterior. Aunque no usa explícitamente la invocación «mater misericordiae», sí que es constante la referencia a la misericordia de María. Siguiendo el sentir de la tradición, san Anselmo presenta a María como la madre del Dios de misericordia porque de ella ha nacido Cristo, a quien denomina «fons misericordiae»²². Santa María es cantada como «mater salutis», «templum pietatis et misericordiae»²³, «pia mater misericordie Dei»²⁴, dulce madre del Dios de la misericordia, en razón de haber dado a luz a Aquel por quien todo fue salvado²⁵.

Al mismo tiempo, san Anselmo acentúa la maternidad espiritual y la función intercesora de María, a la que dirige sentidas súplicas solicitándole que su rostro misericordioso no se aparte de su alma y que «con una mirada de tu misericordia cures las llagas y úlceras de mis pecados»²⁶, «que donde mis méritos sean insuficientes, no falte tu misericordia»²⁷ porque cuando más se reconoce la propia indignidad, más necesaria es su misericordia²⁸. De una manera expresiva dice:

¡Oh Dios, que te has hecho hijo de una mujer por misericordia; oh mujer que has llegado a ser madre de Dios por misericordia!, ten piedad de un desgraciado, perdonándole, intercediendo por él; o bien muéstrame ante quién encontraré yo misericordia más segura para que me refugie en él; muéstrame junto a quién encontraré con seguridad mayor poder²⁹.

En su «oración para obtener el amor de Dios y su bienaventurada madre» termina dirigiéndose a madre e Hijo apelando a su benignidad, piedad y misericordia:

²² «¡Oh María, tiernamente poderosa y poderosamente tierna, de la que ha salido la fuente de la misericordia!» (S. ANSELMO, «Oraciones y meditaciones», n. 5, en *Obras completas* 2, BAC, Madrid 1953, 307).

²³ S. ANSELMO, «Oraciones y meditaciones», n. 5, 305.

²⁴ S. ANSELMO, «Oraciones y meditaciones», n. 6, 311.

²⁵ Cf. S. ANSELMO, «Oraciones y meditaciones», n. 7, 319.

²⁶ S. ANSELMO, «Oraciones y meditaciones», n. 5, 305.

²⁷ S. ANSELMO, «Oraciones y meditaciones», n. 6, 313.

²⁸ Cf. S. ANSELMO, «Oraciones y meditaciones», n. 5, 307.

²⁹ S. ANSELMO, «Oraciones y meditaciones», n. 6, 313.

Concededme vuestra misericordia que a mí me es útil y a vosotros conviene (...) Sed misericordiosos, os lo suplico, para que no sea injusto con vosotros, lo que me horrorizaría³⁰.

De esta manera san Anselmo enseña a apelar confiadamente a Santa María y suplicarle:

Me concedes tu misericordia, que permanezca conmigo; haz que tu amor esté siempre en mí, y ten siempre cuidado de mí. Haz que el grito de mis necesidades, mientras perduren, te siga por doquiera, que tus miradas de bondad, mientras viva, me acompañen; haz que la alegría que experimento de tu bienaventuranza permanezca siempre en mí y que tu compasión por mi miseria me siga por doquiera siempre que lo necesite³¹.

En la difusión de la invocación a la misericordia de María fue decisiva la influencia de San Bernardo de Claraval (+1153), quien, según la opinión de Perdrizet, «contribuyó más que ningún otro teólogo, a poner las bases de la doctrina católica relativa a María y, en particular, de la doctrina relativa a su función mediadora»³². A propósito de las Bodas de Caná dice el santo abad: «Con toda seguridad os digo que, si piadosamente la llamamos, no nos faltará en nuestras necesidades, porque es misericordiosa y madre de misericordia»³³.

San Bernardo desarrolló la doctrina de la mediación de María, apoyándose en el concepto de misericordia. La Madre de Dios es intercesora eficaz ante el Hijo de modo que nadie se ve privado de su misericordia. El santo abad de Claraval desarrolla este tema en el cuarto sermón sobre la Asunción:

Cese de ensalzar vuestra misericordia, oh bienaventurada Virgen, quienquiera que habiéndoos invocado en sus necesidades, se acordare de que no le habéis socorrido. Alabamos la virginidad y admiramos la humildad, pero la misericordia sabe más dulcemente a los miserables; por esto abrazamos con más amor la misericordia, nos acordamos de ella más veces y la invocamos con más frecuencia³⁴.

³⁰ S. ANSELMO, «Oraciones y meditaciones», n. 7, 325.

³¹ S. ANSELMO, «Oraciones y meditaciones», n. 7, 321.

³² P. PERDRIZET, *La Vierge de Miséricorde. Étude d'un thème iconographique*, Macan Impr., Paris 1908, 14. El autor llama también a San Bernardo «el teólogo de la misericordia de María» (16).

³³ S. BERNARDO, *Sermón segundo en el primer domingo después de Epifanía*, 4.

³⁴ S. BERNARDO, *Homilía cuarta en la Asunción de la B. Virgen María*, 8.

La misericordia de María -prosigue- no tiene límites, llena todo el orbe y alcanza hasta a los que estaban en las tinieblas: «Por vos se llenó el cielo, se evacuó el infierno».

En el monasterio de San Víctor de París, Hugo (+1141) nos ha dejado esta preciosa oración:

María es la puerta (*porta*) y Cristo es la entrada (*ostium*), el Padre es el misterio. María es una criatura humana, Cristo hombre y Dios, el Padre es Dios. Por María a Cristo, por Cristo a Dios. En María la misericordia, en el Padre la majestad, en Cristo la misericordia y la majestad. La misericordia nace de la compasión por el género humano; la majestad de la excelencia de la divinidad. María es la estrella; Cristo es el sol³⁵.

Otro victorino, Ricardo (+1173) se pregunta:

¿Qué hay de más misericordioso en la beata Virgen María, que por todos los fieles es llamada madre de misericordia? Todos los que la invocan con fe experimentan cómo ella es de verdad madre de misericordia³⁶.

La advocación se fue extendiendo progresivamente y haciendo común. A lo largo del siglo XII se fueron creando también cofradías marianas, cuyo empeño consistía en difundir la doctrina de la «función de María como abogada nuestra en tanto que madre de la misericordia divina»³⁷. La teología mariana del medioevo se fue difundiendo y extendiendo en el pueblo. Por otra parte, era común que estas congregaciones marianas promovieran obras de misericordia no sólo para sus propios miembros, sino también en favor de los necesitados³⁸.

También entre los mendicantes encuentra eco esta advocación. S. Antonio de Padua (+1231) explica que «la misericordia del Señor ha proveído

³⁵ UGO DI SAN VITTORE, «Maria, porta», en L. GAMBERO (ed.), *Testi mariani del secondo millennio III*, Città Nuova, Roma 1996, 177.

³⁶ RICCARDO DI SAN VITTORE, «Sermoni», en L. GAMBERO (ed.), *Testi mariani del secondo millennio III*, Città Nuova, Roma 1996, 353.

³⁷ C. BOLOGNA, «La compassio virginis nell'arte e nella letteratura del medio evo», en E. M. TONIOLO (ed.), *La categoria teologica della compassione*, Edizioni Marianum, Roma 2007, 245.

³⁸ Así la cofradía de la Virgen de la misericordia de Arezzo, fundada antes de 1257, dice en sus estatutos: «Dignum duximus appellandam fraternitatem Sancte Marie de Misericordia, tum quia misericordie operibus habet intendere, tum quia Regina misericordiae recommendata est, per cuius regimen et ducatum ipsam fraternitate sustentari, promoveri, et ad cuncta prospera et salutaria dirigi ex sua misericordia credimus et speramus» (ca2). G. G. MEERSSEMAN, *Ordo fraternitatis. Confraternite e pieta' dei laici nel medioevo*, Herder, Roma 1977, 971-972 (vol. 3).

un refugio de misericordia en el nombre de María»³⁹. Otro franciscano, San Buenaventura (+1274) afirmará: «El trono en el que reposa la divina gracia es la Virgen María: a él debemos acercarnos con la certeza que viene de la confianza, como a madre y reina de misericordia»⁴⁰. Por su parte, entre los dominicos, San Alberto Magno (+1280) acentuará la misericordia de la Madre de Dios respecto de los pecadores: «movida por la piedad y la misericordia, habla con persuasión de su Hijo, intercediendo por los pecadores y con los sufragios de sus méritos restituye a los penitentes en aquel grado de gracia que habían perdido»⁴¹.

La benedictina alemana Gertrudis la Grande (+1301) invoca también a María como madre de misericordia, subrayando que del seno de María ha venido la misericordia de Dios para la humanidad. Por ello, Santa Gertrudis ora en estos términos:

Oh madre de la bondad, se te ha concedido la fuente de la misericordia en tu Hijo, a fin de que la alcances para todos los que la necesitan, y tu caridad abundante cubra la multitud de nuestras faltas y pecados⁴².

Esta teología se ve reflejada en las imágenes de la Virgen que, con el manto abierto, envuelve al pueblo cristiano, que se acoge a ella en actitud de súplica. Desde la segunda mitad del siglo XIII se difunden por toda Europa, en especial con ocasión de diversas oleadas de peste. Las órdenes religiosas se apropiaron posteriormente de esta representación, situando a sus miembros bajo el manto de la Virgen. Franciscanos y dominicos, con sus órdenes terceras, contribuyeron a la difusión de esta imagen. Hacia el final del Medievo, en Italia, Alemania y Francia no había devoción más popular que la de la madre de la misericordia. El elemento iconográfico más significativo es el manto, que significa protección, pero también adopción, pues en el Medievo se solía cubrir con un manto a un niño con el fin de adoptarlo o legitimarlo.

³⁹ ANTONIO DI PADOVA, «Sermone in lode della BVM», en L. GAMBERO (ed.), (ed.), *Testi mariani del secondo millennio IV*, Città Nuova, Roma 1996, 151.

⁴⁰ BONAVENTURA DI BAGNOREGIO, «Sull'Annunciazione. Sermone quinto», en L. GAMBERO (ed.), *Testi mariani del secondo millennio IV*, Città Nuova, Roma 1996, 271.

⁴¹ S. ALBERTO MAGNO, «De natura boni», en *Opera omnia* 21/1, Aschendorff, Münster 1974, 51.

⁴² S. GERTRUDIS DE HELFETA, *El mensajero de la ternura divina*, Libro II, cap. 16, 3 (Monte Carmelo, Burgos 2013, vol. 1, 178)

Ya en el siglo XV, Juan Gersón (+1429), canceller de París y uno de los más eminentes maestros de la época, comentando el Magnificat, da razón del título en estos términos:

«Acordándose de su misericordia», el Señor la ha acogido y colocada sobre todos los coros de los ángeles (...) la beata Virgen María ha sido de este modo magnificada y con razón puede ser llamada reina del cielo y, aún, del mundo, porque tiene una preeminencia y una potencia de influjo sobre todos. Tiene el poder sobre la mitad del reino de Dios, si así se puede decir, conforme a la tipología anticipada por Ester y Asuero.

El reino de Dios consiste en un poder de misericordia «El poder pertenece a Dios, tuya es la misericordia» (Sal 61, 12) Si al Señor corresponde el poder, en cierto modo cede una parte de la misericordia a la propia madre y esposa reinante. Por eso es saludada por la iglesia entera como reina de misericordia⁴³.

1.4. La «mater misericordiae» en la época moderna y contemporánea

La época moderna está determinada en la vida de la Iglesia por el Concilio de Trento (1545-1563), que supuso una explosión de la devoción y de libros marianos, en los que se va amplificando hasta el máximo la figura de la madre de Jesús.

En el tratamiento del tema que nos ocupa destaca el dominico Luis de Torres (+1590), que incide con gran profundidad en su breve escrito *De spirituali Virginis maternitate* en la maternidad espiritual de María, que apoya en su maternidad divina⁴⁴. En este tratado expone diversas razones por las que María es llamada madre de misericordia. Se sirve de la contraposición con Eva, la primera madre, para destacar que María ha sido la madre de la restauración del mundo, porque ha generado para nosotros la misericordia.

Es llamada Reina o madre de la misericordia antes que por la potencia, justicia o sabiduría porque es la madre del Unigénito Hijo de Dios, el cual es generado del Padre como su verdadera sabiduría; de la madre, en cambio, ha nacido para nosotros como nuestra misericordia, la cual resplandece máximamente en la obra de la redención⁴⁵.

⁴³ GIOVANNI GERSONE, «Raccolta sul Magnificat», en L. GAMBERO (ed.), *Testi mariani del secondo millennio IV*, Città Nuova, Roma 1996, 597-598.

⁴⁴ Cf. LUIS DE TORRES, «La maternità spirituale della Vergine», en S. DE FIORES - L. GAMBERO (ed.), *Testi mariani del secondo millennio V*, Città Nuova, Roma 2003, 339-351.

⁴⁵ LUIS DE TORRES, «La maternità spirituale della Vergine», 339-341.

Además de ser la madre de Aquel que fue engendrado por el «Padre de las misericordias» (2 Cor 1, 3), la Virgen se compadeció de Cristo pobre, cuidándole cuando era un niño o tenía hambre. Y, sobre todo tuvo compasión de Él durante su pasión: «el acto sumo de la misericordia consiste en dolerse junto a Cristo que sufre y padecer con quien padece»⁴⁶. Es también madre de misericordia porque ejerció durante toda su vida la misericordia, sobre todo las obras de misericordia espirituales. Otra razón que aduce es porque nos ha engendrado a todos de un modo espiritual y atiende con suma solicitud a nuestras necesidades, intercediendo ante su Hijo. Finalmente, es madre de misericordia porque nos ayuda a ser misericordiosos como ella es misericordiosa y a imitarla en todo:

El rostro de Dios y el de nuestra Reina es la misericordia; a través de él sabemos que Dios es nuestro Padre y que esta Reina es nuestra madre⁴⁷.

La mariología de San Juan Ávila (1499-1569) gira también, en buena parte, en torno al título de «madre de misericordia». Ávila subraya, ante todo, que en la humilde Virgen de Nazaret se sintetiza todo el beneplácito amoroso de Dios, sus inmensas gracias. María es misericordia de Dios porque ella concentra en su persona todas las gracias. «Cuando Dios quiso hacer misericordias al mundo, cuando quiso mostrar hasta dónde llegaba su amor» envió un mensajero, un ángel a la Virgen⁴⁸. En segundo lugar, Santa María es mediadora de misericordia, por ser madre y esposa de Cristo:

Una ha de ser la Esposa del Verbo, que esté tan llena de misericordia, llena de amor, llena, llena de entrañas de caridad, que no le pidas cosas que no te la dé⁴⁹.

San Juan de Ávila acentúa también la piadosa compasión de Santa María:

Nos es dada por verdadera madre y tan cercana para nuestro remedio que ninguna criatura ni en la tierra ni en el cielo tan presto le tocan

⁴⁶ LUIS DE TORRES, «La maternità spirituale della Vergine», 350.

⁴⁷ LUIS DE TORRES, «La maternità spirituale della Vergine», 347.

⁴⁸ S. JUAN DE ÁVILA, *Sermón 65 (1)*, en *la anunciación de nuestra Señora*, 1 (en *Obras completas*, II, BAC; Madrid 1953, 1006). Sobre el tema en S. Juan de Ávila, cf. A. MOLINA PRIETO, «El título “madre de misericordia” en la mariología avilista», *Scripta de Maria* 3 (1980) 345-380.

⁴⁹ S. JUAN DE ÁVILA, *Sermón 65 (1)*, 536-539 (en *Obras completas* II, BAC; Madrid 1953, 1018).

nuestras miserias como a su virginal corazón tan rico en misericordia, que la llama la Iglesia madre de misericordia⁵⁰.

Por eso, añade, «en vuestras manos, Señora, ponemos nuestras heridas para que las curéis, pues sois enfermera del hospital de la misericordia de Dios, donde los llagados se curan»⁵¹. El santo apóstol de Andalucía no se cansa en sus sermones de cantar y bendecir las misericordias de María.

En el siglo XVII merece la pena destacar a San Lorenzo de Brindis, capuchino y doctor de la Iglesia (1559-1619), hombre de amplia y profunda sabiduría bíblico-teológica, que indaga con unción las razones de este título llamando a María «madre misericordiosísima, madre clementísima, madre tiernísima y amantísima» e incidiendo de modo especial en su actitud maternal respecto de los fieles. En el misterio de la Encarnación apareció como Reina, dice, pero «tan pronto como fue hecha reina, se manifiesta como madre de misericordia»⁵². Así sucede en la Visitación, como también en Caná, donde se muestra pronta en socorrer a los necesitados. También ahora «ella se comporta con sus devotos como la madre más amorosa con sus queridísimos hijos, que son sus prendas más preciadas. Por eso es auténtica madre de misericordia»⁵³.

Durante los siglos XVI y XVII el culto a la madre de misericordia se propagó entre los fieles y también en muchos conventos y monasterios. Sin embargo, a fines del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX la idea de «madre de la misericordia» sufrió un cierto retroceso, aunque aún es posible encontrar hermosas reflexiones en los comentarios al himno «Salve Regina». San Alfonso María de Liguorio (1696-1787), por ejemplo, dedica a este tema el primer capítulo de «Las glorias de María», donde realiza un paralelismo entre la Reina de la misericordia y la Reina Ester y señala como función de María compadecerse de nuestras miserias; ella es «reina de la misericordia, atenta únicamente a la piedad y al perdón de los pecadores»⁵⁴. Otro conocido autor mariano del barroco, San Luis María Grignon de Monfort (1673-1716) invita también en sus obras a refugiarse en la misericordia de la Virgen, porque «María constituye su canal misterioso, su acueducto, por el cual

⁵⁰ S. JUAN DE ÁVILA, *Sermón 60, en la natividad de la Virgen*, 415-424 (en *Obras completas* II, BAC; Madrid 1953, 943).

⁵¹ *Ibidem*, 736-739. (en *Obras completas*, II, BAC; Madrid 1953, 1006).

⁵² S. LORENZO DE BRINDIS, *Marial*, I, VII (La Salve), sermón II (BAC, Madrid 2004, 416).

⁵³ *Ibidem*, p. I, VII, sermón III (BAC, Madrid 2004, 421).

⁵⁴ S. ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Las glorias de María*, cap. 1, I, 2.

(Dios Hijo) hace pasar suave y abundantemente sus misericordias»⁵⁵. En una bella oración al Espíritu Santo, le pide:

Dadme mucha devoción a María, vuestra Inmaculada Esposa; que me apoye mucho en su seno maternal y recurra de continuo a su misericordia, para que en Ella forméis dentro de mí a Jesucristo, al natural, grande y poderoso, hasta la plenitud de su edad perfecta⁵⁶.

Aunque en el siglo XIX no existe ningún autor que destaque especialmente en la consideración del título «madre de misericordia», debemos consignar que en esta época nacen muchos institutos religiosos de inspiración mariana que recurren a esta advocación, como las «Hermanas de nuestra señora de la misericordia», fundadas en Polonia en 1862. Giancarlo Rocca señala que en el siglo XIX existen 20 congregaciones que se acogen a este título mariano⁵⁷.

Ya en el siglo XX, el culto y devoción a Santa María como madre de la misericordia recibió un fuerte impulso por las revelaciones de Santa Faustina Kowalska (1905-1938), apóstol de la Divina misericordia y miembro del mencionado instituto religioso polaco. En los escritos de Santa Faustina la misericordia de la Virgen está siempre ligada con el misterio de la misericordia de Dios. María es, ante todo, aquella que ha dado a luz al Hijo de Dios, la misericordia encarnada⁵⁸.

«A través de ella» –escribe en el Diario–, «como a través de cristal puro, ha llegado a nosotros tu misericordia. Por su mérito el hombre se hizo agradable a Dios. Por su mérito todos los torrentes de gracia fluyen sobre nosotros»⁵⁹.

2. La misericordia de María en la liturgia

La invocación a María como madre de misericordia tiene su reflejo en la liturgia. Vale la pena acercarnos a los principales desarrollos de este tema, al que son especialmente sensibles algunas tradiciones litúrgicas.

⁵⁵ S. LUIS MARÍA GRIGNON DE MONFORT, *Tratado de la verdadera devoción a María*, 24.

⁵⁶ S. LUIS MARÍA GRIGNON DE MONFORT, *Las glorias de María*, 67.

⁵⁷ Cf. G. ROCCA, «Maria figura ispiratrice delle congregazioni religiose maschili e femminili del xix e del xx secolo», en E. BOAGA – L. GAMBERO, *Storia della mariologia* 2, Città Nuova, Roma 2012, 728-755.

⁵⁸ Cf. S. FAUSTINA KOWALSKA, *Diario*, 1475.

⁵⁹ S. FAUSTINA KOWALSKA, *Diario*, 1746.

2.1. *La liturgia bizantina*

A la vista de los numerosos escritos que proclaman a María como «madre de misericordia», no es de extrañar que esta invocación se encuentra reflejada en la liturgia bizantina. Forma parte de esta liturgia un «kontakion», que procede aproximadamente del siglo VI, en el que se canta con belleza:

Ábrenos la puerta de la misericordia, bendita Madre de Dios; haz que esperando en ti, no seamos defraudados, sino que seamos liberados por tu mediación de la adversidad: pues tú eres la salvación del pueblo cristiano. Oh madre de Dios, fuente de misericordia, haznos dignos de tu compasión; vuélvete hacia el pueblo que ha pecado; muestra, como siempre tu poder. Esperando en ti, te decimos «Salve», como Gabriel, el príncipe de los incorpóreos⁶⁰.

En el contexto litúrgico, esta aclamación se pronuncia de rodillas, antes de abrir la puerta por donde entran y salen los ministros al altar. En la misma se aclama a Santa María como puerta y como fuente de la misericordia.

Ligada a esta acción y este texto litúrgico, se difundió entre los greco-católicos de Ucrania el icono de María como «Puerta de la misericordia». Con este título se expresa que a través María la misericordia de Dios ha entrado en el mundo y también que ella es la puerta por la que nosotros entramos en la misericordia de Dios⁶¹.

Debemos referirnos también al himno Akathistos (siglos V/ VI)⁶² que contempla a María, en cuanto Theotokos, como fuente de todos los bienes para los hombres y la saluda como «jardín florido de abundantes misericordias» (estrofa 5) y como aquella que «borra la mancha del pecado» y es «fuente que lava las lágrimas» (estrofa 21). El himno termina con una bella oración, en la cual se apela a la maternidad divina y se invoca a la Virgen para que escuche benignamente y nos libere del mal y del castigo (estrofa 24). Por otra parte, en las «Odas» que acompañan habitualmente al canto

⁶⁰ «Innografia mariana», en G. GHARIB (ed.), *Testi mariani del primo millennio* I, Città Nuova, Roma 1988, 925.

⁶¹ Precisamente para inaugurar el Año Santo de la misericordia (8/12/2015), se expuso en la plaza de san Pedro este antiguo icono, datado en el siglo XVII y venerado en el santuario greco-católico de Jaroslav, en la actual Polonia.

⁶² L. GAMBERO, *Maria nel pensiero dei padri della Chiesa*, Edizioni Paoline, Cinisella Balsamo 1991, 384-396.

de este himno se invoca a María como «purísima Señora, sede de Misericordia para con el mundo» (Oda 4).

La liturgia bizantina invoca constantemente la protección de la Madre de Dios, poniendo tanto a las personas como al pueblo bajo su amparo, bajo su manto protector. En numerosas ocasiones, se hace mención de la oración de la madre de Dios. Por ejemplo, en el *theotokion* de la hora tercia, se dice:

Madre de Dios, tú eres la verdadera viña que ha producido el fruto de vida. Te suplicamos, oh soberana, con los Apóstoles y todos los santos, ruega que tenga piedad de nosotros⁶³.

Especialmente el oficio de la Asunción está lleno de esperanza gozosa. María aparece como Reina orante. Dice el tropario de la fiesta:

En tu dormición no dejas el mundo, oh Madre de Dios; fuiste transferida a la vida siendo la madre de la vida, y por tus plegarias salvas nuestras almas de la muerte⁶⁴.

2.2. Liturgia etíope

Vale la pena prestar atención a la liturgia etíope, derivada de la antigua liturgia alejandrina, porque es especialmente sensible a esta invocación mariana. Existe una gran cantidad de himnos y plegarias de la liturgia etíope que se refieren a la Madre de Dios. Uno de estos textos canta a María como distribuidora de la misericordia. Se trata del himno «Anqasa Berham» (Puerta de la luz), contenido en todos los libros litúrgicos y que se remonta al siglo VII. En este himno se canta a María en estos términos:

Oh procuradora de la vida de nuestras almas, oh distribuidora de la misericordia para aquellos que confían en tu oración, intercede por nosotros ante nuestro Señor y Salvador Jesucristo, para que nos mantengamos en la verdadera fe, en la fe en Él, en su Padre y en el Espíritu Santo. Y pueda él donarnos su clemencia y misericordia y perdonar nuestros pecados con la abundancia de su bondad⁶⁵.

En la Iglesia etiópica existe una tradición muy antigua y peculiar (alrededor del siglo VIII) sobre la existencia de un «Pacto de misericordia» (*Ki-*

⁶³ Tomado del *Horologion*. Cf. J. LEDIT, *Marie dans la liturgie de Byzance*, Beauchesne, Paris 1976, 256.

⁶⁴ J. LEDIT, *Marie dans la liturgie*, 238.

⁶⁵ «Anqasa Berham», 13, en G. GHARIB (ed.), *Testi mariani del primo millennio IV*, Città Nuova, Roma 1991, 866.

dana Meherat) entre Jesús y su madre a favor de los pecadores. Ese pacto se habría realizado entre Cristo y la Virgen en el Calvario, donde, según la tradición, la Virgen se retiraba a orar después de la muerte de Jesús. Allí un día Cristo se le habría aparecido y le habría concedido este singular privilegio: que «libraría para siempre de cualquier prueba a aquellos que invocasen su nombre o celebrasen su memoria». En el texto del Pacto se invoca a María como «madre de la misericordia, madre de la vida, madre de la salvación». Los pecadores quedan perdonados, no sólo celebrando su memoria, sino también practicando las obras de misericordia. En la plegaria de María a su hijo querido, dice:

A quien viste a los desnudos en mi nombre, a quien visita a los enfermos y da de comer a los hambrientos y de beber a los sedientos; a quien alienta a los afligidos y alegra a los que lloran (...) Tú, Señor, concédeles el bellissimo gozo, que ningún ojo vio y ningún oído escuchó, que ninguna mente humana se puede imaginar. Yo te suplico, oh Señor, por todos los que creen en mi: Sálvalos, Señor, del Sheol, acordándote del hambre, de la sed y de todas las penas que he sufrido por ti y junto a ti⁶⁶.

La respuesta del Señor es: «sí, como tú has dicho. Cumpliré todo tu deseo. ¿No me he hecho hombre por eso? Te juro por mi cabeza que este pacto no será nunca roto»⁶⁷. Este pacto está muy presente en la espiritualidad del pueblo etíope, que invoca frecuentemente a María por su misericordia.

2.3. *Liturgia latina*

La devoción a la misericordia de María, tan extendida en los escritos de occidente desde la Edad Media, se mantuvo durante siglos como una devoción privada, al no existir en la Iglesia un culto específico a la madre de la misericordia⁶⁸. Sin embargo, en la vigente «Colección de Misas de la Beata Virgen María», promulgada en 1986 por la Congregación para el culto divino, existe un formulario de «Santa María como madre y reina de

⁶⁶ «Kidana Meherat», en G. GHARIB (ed.), *Testi mariani del primo millennio IV*, Città Nuova, Roma 1991, 896. Redacciones del pacto en 894-897; 892-894; 958-965.

⁶⁷ «Kidana Meherat», 896.

⁶⁸ El Papa Pío X autorizó una misa votiva a la Virgen Madre de la misericordia de Ostra Brama (Vilna, Lituania), que se celebra en algunas diócesis de Lituania y Polonia. La Congregación para el Culto Divino aprobó también una Misa propia de la Congregación polaca de Hermanas de la Madre de Dios de la misericordia (1974), cuya fiesta se celebra el 5 de agosto.

misericordia» (n. 39). Si bien esta colección de Misas no pertenece al Misal romano «puede ser considerada como un apéndice del misal romano»⁶⁹.

En el formulario mencionado, que es de una gran riqueza teológica⁷⁰, se vinculan dos títulos que se atribuyen con frecuencia a la Virgen: «reina de misericordia» y «madre de misericordia». El título de «reina de misericordia» incide en la bondad y generosidad de María que, elevada al cielo, ruega ante su Hijo por el pueblo. Ella es –dice el prefacio– «reina clemente que, habiendo experimentado la misericordia de Dios de un modo único y privilegiado, acoge a todos los que en ella se refugian». Por su parte, el título de «madre de la misericordia» celebra que María dio a luz a Cristo y que es madre espiritual de los fieles. Ambos títulos son complementarios.

En los textos eucológicos se celebra la experiencia misericordiosa de la Virgen: ella ha sido objeto de la misericordia de Dios, que ella ha experimentado como nadie; es la profetisa por excelencia de la misericordia liberadora, que ella canta en el Magnificat; es la intercesora constante de la piedad y misericordia de Dios Padre y del Hijo a favor de los hombres, que a ella recurren.

La ejemplaridad de la Virgen provoca en nosotros el deseo de «conocer la bondad (de Dios) en la tierra» (oración colecta, 1), y de «ser misericordiosos con nuestros hermanos» (oración sobre las ofrendas) como condición para obtener la misericordia del Padre; finalmente, también nosotros deseamos «proclamar la misericordia de Dios» (poscomunión), que llega a sus fieles generación tras generación.

En el leccionario se ofrecen dos ciclos de lecturas. El primero ofrece el ejemplo de la reina Ester, que ruega por su pueblo refugiándose sólo en el Señor. De ello se hace eco el Magnificat, que se proclama como respuesta a la lectura. El Evangelio presenta la presencia atenta y maternal de María en Caná. El segundo ciclo pone el acento en Dios, «rico en misericordia» (Ef 2, 4-10). El salmo canta que esa misericordia «dura siempre» mientras que el Evangelio proclama que la misericordia llega a sus fieles de generación en generación (Magnificat).

⁶⁹ Sobre el significado de esta Colección de Misas, cf. I. CALABUIG, «votivas (colección de Misas de la B. V. María)», en S. DE FIORES – S. MEO (ed.), *Nuevo diccionario de mariología*, 2046-2079; M. SODI, *Con María hacia Cristo: Misas de la Virgen María*, Centre de pastoral litúrgica, Barcelona 1997, 123-125.

⁷⁰ C. MAGGIONI, «María Madre de misericordia nella liturgia» (en <http://www.culturamariana.com/sabati/pdf/09-01-2016.pdf> consultado: 12/2/16).

3. La Madre de la Misericordia en el Magisterio reciente

La consideración de María como madre de la misericordia ha encontrado eco en el Magisterio pontificio relativamente tarde. Sin embargo, como vamos a ver, los últimos Pontífices han ofrecido una reflexión muy rica sobre este tema.

3.1. La maternidad espiritual de María en el Concilio Vaticano II

Como es sabido, el Concilio Vaticano II dedicó a santa María el capítulo VIII de la Constitución *Lumen Gentium*. La preocupación del Concilio era presentar una síntesis de la doctrina sobre la Virgen, situándola en el misterio de Cristo y de la Iglesia y, al mismo tiempo, ofrecer unas orientaciones sobre el culto mariano. Hay dos textos que resultan particularmente significativos en relación con la advocación de María como madre de misericordia⁷¹.

El primero está en la parte bíblica de la exposición. Cuando se expone la actuación de la Virgen María en la vida pública de Cristo, se hace referencia a su misericordia:

En la vida pública de Jesús aparece reveladoramente su madre ya desde el principio, cuando en las bodas de Caná de Galilea, movida a misericordia, suscitó con su intercesión el comienzo de los milagros de Jesús Mesías⁷².

Se pone aquí de relieve el ánimo materno de María y, al mismo tiempo, su poder intercesor ante su Hijo.

El segundo texto se refiere a la maternidad espiritual de María y dice así:

Asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y hallan en peligros y ansiedad hasta

⁷¹ Sin embargo, en el Esquema primero de la constitución sobre la Virgen María, que preparó la Comisión teológica (20 junio 1962) se incluía una mención en el punto 3, donde se trataban de los títulos de María y, especialmente, del título de «mediadora». Allí se decía: «cumque advocata nostra et misericordiae mater ab Ecclesia invocatur». El esquema fue reelaborado al decidir el Concilio (octubre 1963) que debía formar parte de la constitución sobre la Iglesia y desapareció la referencia a la «madre de misericordia» (cf. E. TONIOLO, *La Beata Vergine Maria nel Concilio Vaticano II*, Centro de cultura mariana, Roma 2004).

⁷² CONCILIO VATICANO II, Const. Dogm. *Lumen Gentium*, 58.

que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador⁷³.

Con estos términos se explica que el papel materno de María continúa después de la Asunción. Su maternidad no se limita a la vida terrena de la Madre de Dios, sino que continúa desarrollándose desde el cielo, todavía hoy. En este número se recogen numerosos títulos con los que la piedad popular secular se ha dirigido a la madre de Dios. Para que no nacieran falsas interpretaciones en torno a esta función maternal, precisó su significado específico: puesto que Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres y ninguna criatura se le puede comparar en esta dignidad, cualquier cooperación humana tiene que entenderse como participada y suscitada por esa única fuente que es la mediación de Cristo. La función maternal de María, entendida como la más perfecta cooperación humana, no disminuye ni oscurece en lo más mínimo la única mediación de Cristo, sino que demuestra su eficacia y tiene que entenderse de manera que no quite ni añada nada a la dignidad y eficacia del único Mediador.

3.2. *El magisterio de San Juan Pablo II*

En el magisterio del Papa San Juan Pablo II destaca su trilogía trinitaria. En la segunda de sus encíclicas, *Dives in misericordia* (1980), se realiza una amplia explicación de las razones por las que Santa María es «madre de misericordia». El Papa que vino del Este, contempla la maternidad divina de María como cumplimiento definitivo de las promesas divinas, como fruto de la misericordia en cuanto fidelidad de Dios a su amor hacia la humanidad: una misericordia que es ensalzada y proclamada en el *Magnificat*⁷⁴. Una misericordia divina que la Virgen de Nazaret ha experimentado como ninguna otra pues ha sido preservada del pecado original y dotada de la plenitud de la gracia.

San Juan Pablo II pone el acento de modo particular en que María es madre de misericordia al pie de la cruz. Allí participa en la revelación de la misericordia, de modo único, por su unión al sacrificio de su Hijo. Escribe Juan Pablo II:

⁷³ CONCILIO VATICANO II, Const. Dogm. *Lumen Gentium*, 72.

⁷⁴ Cf. JUAN PABLO II, Enc. *Dives in misericordia* (30/11/1980), 5 nota y 9.

Nadie ha experimentado, como la madre del Crucificado el misterio de la cruz, el pasmoso encuentro de la trascendente justicia divina con el amor⁷⁵.

En virtud de esta participación de María en el misterio de la misericordia divina, que se revela especialmente en la cruz, ella puede ser llamada «madre de la misericordia», pues «ha sido llamada en modo especial a acercar a los hombres a aquel amor que Él, Cristo, había venido a revelar»⁷⁶.

Este amor misericordioso no cesa de revelarse, en María y por medio de María, en la historia de la Iglesia y de la humanidad. El misterio de la madre de la misericordia es, al mismo tiempo, el misterio de la maternidad divina de María y el misterio de la maternidad espiritual respecto de todos los hombres. Ella sigue cuidando a los discípulos de su Hijo. De ahí que esa maternidad de María sea modelo de la maternidad de la Iglesia⁷⁷.

En la conclusión de la Encíclica *Veritatis Splendor* (1993), Juan Pablo II retoma el tema. Establece en, primer lugar, que «María es madre de misericordia porque Jesucristo, su Hijo, es enviado por el Padre como revelación de la misericordia de Dios»⁷⁸. Seguidamente, añade, «también María es madre de misericordia porque Jesús le confía su Iglesia y toda la humanidad»⁷⁹. Así sucede de modo particular a los pies de la cruz, donde ella experimenta la universalidad del amor de Dios y «se convierte en la madre que nos alcanza la misericordia divina».

3.3. *El magisterio del Papa Francisco*

Tanto en la Bula de Convocación como a lo largo del Año Santo de 2015-2016 el Papa Francisco desarrolló y explicó el sentido de la invocación a María como madre de la misericordia. En la Bula *Misericordiae Vultus* se refiere al hecho de que todo en María fue plasmado por la presencia de la misericordia divina. Ella fue elegida para ser la madre del Hijo de Dios y fue preparada desde siempre por el amor del Padre. Vivió esa misericordia y la cantó en el *Magnificat*. Finalmente, en la cruz, comprendió hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. Por eso la Iglesia se vuelve hacia ella

⁷⁵ JUAN PABLO II, Enc. *Dives in misericordia*, 9.

⁷⁶ JUAN PABLO II, Enc. *Dives in misericordia*, 9.

⁷⁷ Cf. JUAN PABLO II, Enc. *Dives in misericordia*, 15.

⁷⁸ JUAN PABLO II, Enc. *Veritatis Splendor* (6/8/1993), n. 118.

⁷⁹ JUAN PABLO II, Enc. *Veritatis Splendor* (6/8/1993), n. 120.

pidiéndole que no se canse de mirarla con sus ojos misericordiosos y la acerque a Jesús⁸⁰.

Al abrir la puerta santa en la Basílica de Santa María la Mayor, el Papa Francisco expuso el tema ofreciendo un comentario al himno «Salve, mater misericordiae»⁸¹. En su discurso, subrayó que María es madre de la misericordia «porque ha engendrado en su seno el Rostro mismo de la misericordia divina, Jesús» y lo es, también, porque aprendió al pie de la cruz lo que significa el perdón y vivió perdonando a todos. De esta manera, santa María es «icono de cómo la Iglesia debe extender el perdón a cuantos lo piden». El tema siguió apareciendo en mensajes y discursos, en los que fue presentando a la Virgen que canta la misericordia de Dios como «icono de una Iglesia que evangeliza»⁸² y como «tierna Madre de la Iglesia que desea acoger a todos bajo su manto»⁸³.

4. El significado de esta advocación mariana

Después de haber examinado la tradición y el magisterio en relación con el título de «madre de la misericordia», pasamos a presentar una reflexión estructurada sobre el mismo, intentando comprender el misterio de María desde la Trinidad divina y en relación con la Iglesia. Conviene subrayar que, ante todo, María es objeto de la misericordia de Dios con el fin de comprender bien la raíz de este título mariano y evitar, al mismo tiempo, una presentación de María como fuente de misericordia que condujera a considerarla en oposición a Dios o a Jesucristo⁸⁴. Santa María es, ante todo, receptora del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En esta perspectiva se puede comprender también mejor su relación con la Iglesia, de la que es miembro y tipo al mismo tiempo, como mujer misericordiosa.

⁸⁰ PAPA FRANCISCO, Bula *Misericordiae Vultus* (11/4/2015), n. 22.

⁸¹ PAPA FRANCISCO, *Discurso en la apertura de la puerta santa* (1/1/2016).

⁸² PAPA FRANCISCO, *Mensaje para la Cuaresma 2016*, 1.

⁸³ PAPA FRANCISCO, *Homilía en la clausura del Jubileo de la misericordia* (20/11/16).

⁸⁴ Cf. I. M. CALABUIG, «La Vergine oggetto della misericordia di Dio. Riflessioni a partire dalla liturgia», en P. DOMENICO – E. PERETTO (ed.), *Maria madre di misericordia: monstra te esse matrem*, Messaggero, Padova 2003, 244-265. Hay que reconocer que, en ocasiones, se ha visto a santa María como un rival de Dios, oponiendo su bondad a un Dios airado. Por eso conviene acentuar la obra de Dios en María.

4.1. *María como objeto de la misericordia del Padre (perspectiva teológica)*

El misterio de María se ilumina, ante todo, cuando se la comprende en la perspectiva de la misericordia del Padre. De hecho, cada misterio de la vida de María es una manifestación de la misericordia de Dios, de su mirada sobre su humilde esclava. Marie-Dominique Philippe ha reflexionado sobre ello de modo particular subrayando que «María ha sido educada por el Padre a través de su misericordia»⁸⁵.

1) En relación con Dios Padre, debemos contemplar a María como *objeto y primera destinataria de la misericordia del Padre*. El título «llena de gracia» (Lc 1, 28) que el ángel le otorga, hace patente que el Padre ha derramado en ella la plenitud de su misericordia, colmándola de gracia «a priori». Esta elección se fundamenta en la extrema gratuidad de su amor paterno. María es objeto de la gracia benevolente y condescendente de Dios: «Has hallado gracia ante Dios» (Lc 1, 30).

María es la obra maestra de la misericordia de Dios, pues desde el comienzo de su vida fue envuelta por esa misericordia de manera total. La mujer de la que nació el Mesías no pactó con el mal en ningún momento de su existencia. En su inmaculada concepción contemplamos la misericordia del Padre en estado puro. Como ha escrito M. D. Philippe, «este primer gesto es la misericordia preveniente del Padre para con esta pequeñita que va a nacer, es la prevención al primer movimiento del alma de María: el misterio de la Inmaculada Concepción»⁸⁶. Porque es misericordioso, el Padre pre-viene, va delante e impide que María se vea afectada por el mal, sin que ella mereciera absolutamente nada. Esto comporta que en su alma y en su cuerpo no exista más que la impronta de la misericordia del Padre para con ella. Por eso, este misterio de la Inmaculada nos invita a comprender toda la dimensión de la misericordia del Padre y a admirar su belleza. Y nos anima a vivir de esa misericordia, purificando nuestra vida para ser nosotros también reflejo de la misericordia del Padre.

En la vida entera de María, comenta W. Kasper, se ha impuesto victoriosa la misericordia divina. Ella es signo de que el poder del pecado no puede frustrar el plan de Dios para la humanidad. Por eso, «María es, de todas las criaturas, la que corporeiza el evangelio de la misericordia divina de

⁸⁵ M. D. PHILIPPE, *Tres misterios de misericordia. Inmaculada concepción – Presentación – Anunciación*, Eunsa, Pamplona 2001, 12.

⁸⁶ M. D. PHILIPPE, *Tres misterios de misericordia*, 29.

la forma más pura y bella. Ella es la más pura representación creatural de la misericordia de Dios y el espejo de aquello que constituye el centro y suma del Evangelio. Refleja todo el encanto de la misericordia divina y muestra el resplandor y la belleza que, proyectándose sobre el mundo desde la graciosa misericordia de Dios, todo lo transforma»⁸⁷.

Ahora bien, María no se queda pasiva ante esta misericordia de Dios, sino que coopera con ella. En la Anunciación, el Padre da a su Hijo a María y ella responde entregándose totalmente a Dios y poniéndose en sus manos. Ella se abandona en Dios confiando por completo en su misericordia. Su *fiat* es la respuesta generosa que otorga, desde su libertad, a la misericordia del Padre.

2) Santa María vive inmersa en ese misterio de la misericordia del Padre, que contempla en su corazón (cf. Lc 2, 19), que transmite a los demás y que canta con gozo (cf. Lc 1, 46-55). Por eso puede ser llamada *profetisa de la misericordia del Padre*. Ella se siente beneficiada por esta misericordia de Dios y la testimonia. En el *Magnificat* María canta y agradece el eterno «éleos» de Dios, el amor del Padre a los pobres y a los humildes. Las dos partes del *Magnificat*, la que habla de María y la que habla de Israel, terminan con la mención de la misericordia de Dios para con las generaciones que le temen (v. 50) o para con la descendencia de Abraham (v. 54b-55). Dios ha mirado con su misericordia la humillación de su esclava y se ha acordado también de su siervo Israel. María recapitula toda la historia de salvación y la describe como obra de misericordia.

3) Consideración de María como *icono y transparencia de la misericordia del Padre*. A la luz de estas reflexiones, algunos teólogos proponen calificar a María como icono de la misericordia del Padre, tema que se presta a discusión ya que, en la perspectiva del nuevo testamento, el verdadero signo de esa misericordia es el Hijo, «vultus misericordiae Patris».

M. D. Philippe propone contemplar a María como la misericordia del Padre personificada y da la siguiente explicación: «En Dios, la misericordia es un atributo; en María, la misericordia de Dios “es” María, en el sentido de que en ella todo es misericordia. En ella, no hay nada más que la misericordia, por eso es la misericordia del Padre personificada»⁸⁸. Respecto a

⁸⁷ W. KASPER, *La misericordia, Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Sal Terrae, Santander 2013, 210.

⁸⁸ M. D. PHILIPPE, *Tres misterios de misericordia*, 15.

la objeción de que la misericordia de Dios es Cristo, este autor dice que, puesto que Cristo mismo es Dios, su misterio está más allá de la misericordia. Cristo no es objeto de la misericordia radical del Padre, porque esta misericordia se ejerce respecto de las criaturas.

María es transparencia de la ternura de Dios. Se puede decir con Colzani que «su maternidad misericordiosa contiene por gracia aquello que al Verbo y al Espíritu pertenece por naturaleza: el esplendor increado del amor del Padre, el don de la vida filial para gloria del Padre, el perdón y la deificación de la criatura por obra del Espíritu»⁸⁹. Ella fue, durante toda su vida, icono de la misericordia divina, «imagen especular de la misericordia divina y arquetipo de la misericordia humana y cristiana»⁹⁰.

4.2. *María como madre de la misericordia encarnada* (*perspectiva cristológica*)

Pero no podemos entender el título de «madre de la misericordia» si no la miramos en relación con Jesucristo, de la que es madre y también discípula. Ella será partícipe de modo singular del Evangelio de la misericordia, que comprenderá de modo singular al pie de la cruz.

1) Ante todo María es llamada «madre de misericordia» por ser la *madre de Jesucristo, que es la misericordia encarnada*. Como hemos visto, ya desde el origen de este título mariano se subraya que María es aquella que engendró a quien es la misericordia (por ejemplo, Jacobo de Sarug). De su seno virginal ha surgido el rostro de la misericordia, Aquel cuya «persona no es otra cosa sino amor»⁹¹. La misericordia se ha hecho visible y palpable en Jesucristo, nacido de la carne y el corazón de María.

En virtud de este acontecimiento, María mantiene con la persona del Verbo una singular relación, pues es la madre y compañera de la misericordia encarnada. Como ha escrito el Papa Francisco, «ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne»⁹². Santa María acoge la vida del Hijo y se une íntimamente a Él, en la fe y la obediencia.

⁸⁹ G. COLZANI, «La misericordia di Maria icona della misericordia divina» (<http://www.culturamariana.com/sabati/pdf/20-02-2016.pdf> consultado: 19/2716).

⁹⁰ W. KASPER, *La misericordia*, 201.

⁹¹ PAPA FRANCISCO, Bula *Misericordiae vultus*, 8.

⁹² PAPA FRANCISCO, Bula *Misericordiae vultus*, 24.

2) *María comprende el Evangelio de la misericordia*. Ella conoce como ningún otro ser humano, de una manera entrañable, el misterio de la misericordia de Dios.

El trato con Jesucristo, misericordia encarnada, convierte a María en verdadera «madre de misericordia». Como madre contempló y vivió la cercanía de su hijo a los pecadores, a los pobres, excluidos y enfermos y su compasión hacia todos. Ella es testigo privilegiado de que toda la vida de Jesús estuvo movida por la misericordia. Llamar a María «madre de misericordia» es confesar que ella conoce, desde su corazón maternal, el misterio de la misericordia de Dios en Jesucristo.

Santa María, además, hace vida ese evangelio de la misericordia: ella muestra actitud de misericordia y ternura en Caná y, más tarde, en el Cenáculo, cuando pide junto a los apóstoles el don del Espíritu. Es significativo cómo algunos autores espirituales se esfuerzan en narrar todas las obras de misericordia que realizaba la Virgen, con el fin de hacer patente que había comprendido ese evangelio de la misericordia y lo vivía.

3) De modo particular, Santa María se acercó a esta misericordia de Dios *en la noche de la cruz*. El nuevo testamento presenta a María asociada a Cristo en el acontecimiento salvífico hasta la cruz y el acontecimiento pasual. El Concilio Vaticano II, sin deseo de entrar en discusión terminológica, señaló que María «mantuvo fielmente su unión con el Hijo junto a la cruz, no sin designio divino, se mantuvo erguida, sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmólación de la víctima que ella misma había engendrado»⁹³. María no enflaqueció ni emprendió la huida en el momento de la entrega. «Stabat mater iuxta crucem» (Jn 19, 25). Por esta razón se puede decir que participó de modo singular en la revelación de la misericordia, que aconteció en la cruz.

San Juan Pablo II, en su encíclica sobre la misericordia, nos hizo caer en la cuenta de que el sacrificio en la cruz era el gran signo de la misericordia de Dios. Pues bien, –escribía– «nadie ha experimentado, como la madre del Crucificado el misterio de la cruz, el pasmoso encuentro de la trascendente justicia divina con el amor (...) Nadie como ella, María, ha acogido de

⁹³ CONCILIO VATICANO II, Const. Dogm. *Lumen Gentium*, 58.

corazón ese misterio»⁹⁴. En la cruz santa María, mujer experta en el dolor, conoce la profundidad de la misericordia de Dios.

Al pie de la cruz, Santa María es además testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. También el momento supremo de la entrega de la propia vida está marcado por la misericordia. El Papa Francisco, refiriéndose a este momento, dice que ella «atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno»⁹⁵. Y, añade que en el momento en que escuchó a Cristo pronunciar en la cruz las palabras de perdón «que probablemente nacían de lo que ella misma le había enseñado desde niño», «en aquel momento María se convirtió para nosotros en madre del perdón»⁹⁶.

Esta experiencia singular del amor inmenso del Padre convierte a Santa María en madre de los creyentes, representados en esta escena por el discípulo amado. Ella –subraya Juan Pablo II– «en perfecta docilidad al Espíritu, experimenta la riqueza y universalidad del amor de Dios, que le dilata el corazón y le capacita para abrazar a todo el género humano»⁹⁷. Ahora su corazón se ha acompasado al corazón de Dios. Ahora ya puede ser entregada como madre a la Iglesia. Al pie de la cruz, el discípulo recibirá un gran don de la misericordia de Cristo, que le confía a su madre como madre espiritual. La «mater dolorosa» se ha convertido entonces en «mater misericordiae».

4.3. *María, colaboradora de la misión del Espíritu Santo (perspectiva pneumatológica)*

Resulta pertinente contemplar también la advocación «madre de misericordia» en perspectiva pneumatológica, porque el Espíritu Santo es el actor principal de la misericordia, el que alienta la lucha contra el corazón in-misericorde y contra un mundo sin compasión. Como recuerda José Cristo Rey, la misión del Espíritu Santo es «missio amoris», «missio misericordiae»⁹⁸. El Espíritu Santo es el amor de Dios derramado en nues-

⁹⁴ JUAN PABLO II, Enc. *Dives in misericordia*, 9.

⁹⁵ PAPA FRANCISCO, Bula *Misericordiae vultus*, 24.

⁹⁶ PAPA FRANCISCO, *Homilía en la apertura de la Puerta Santa en la Basilica de Santa María la Mayor* (1/1/2016).

⁹⁷ JUAN PABLO II, Enc. *Veritatis Splendor*, 120.

⁹⁸ Cf. J. C. REY GARCÍA PAREDES, *Salve, madre de misericordia*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2016, 9-10, 36-40, 98-108. El autor sostiene que la mariología debe ser una subsección de la pneumatología e incide en la consideración de la misericordia de María en relación con el

tros corazones (Cf. Rom 5, 5). Es el aspecto misterioso, invisible e íntimo de todo lo que Dios hace en el hombre.

El Espíritu genera comunión, colaboración para la edificación del cuerpo que es la Iglesia. Santa María es la principal colaboradora del Espíritu Santo en esta misión de misericordia. Ella es «cómplice» del Espíritu tanto en su vida terrena como desde su morada celestial. Es mujer guiada siempre por Dios, siempre dócil al Espíritu. Su misma maternidad es una participación en la potencia del Espíritu Santo, que realiza su misión de misericordia a través de la mediación de María. Por eso, «María madre de la misericordia es el icono del Espíritu Santo, la perspectiva más recta de su misión. Ella es el espejo de la misericordia trinitaria»⁹⁹.

Esta presencia de María en el Espíritu es experimentada y atestiguada por muchos creyentes, tanto a lo largo de la historia de la Iglesia como en nuestros días. «En el Espíritu, María es un corazón que no deja de amar. El amor la aproxima a nosotros; el Espíritu le permite hacerse presente en el hondón de nuestra alma»¹⁰⁰. Su presencia discreta y silenciosa nos acerca al misterio de Dios.

4.4. *María, modelo de la Iglesia (perspectiva eclesiológica)*

Recurriendo a una preciosa expresión de San Agustín, la Constitución *Lumen Gentium* llama a María «supereminens Ecclesiae membrum»¹⁰¹. Santa María es un miembro de la Iglesia, en la que ocupa un lugar singular, y, por ello, aparece como tipo y figura de la Iglesia. Ella ha experimentado y cantado la misericordia de Dios y enseña al pueblo creyente a acercarse a esa misericordia divina y salvífica.

1) María es «figura» de la Iglesia, llamada a ser como María, «madre de misericordia». En la maternidad de María se ve reflejada de un modo prototípico la Iglesia en la maternidad que le corresponde. En efecto, el título de «madre de misericordia» puede ser atribuido con razón a la Iglesia por las mismas razones que a Santa María. En primer lugar porque la Iglesia, como María, existe por la pura misericordia de Dios; la elección y la vocación es

Espíritu Santo, cf. IDEM, «*Mater misericordiae*. María, icono de la misericordia de Dios», *Ephe-merides Mariologicae* 65 (2015) 277-293.

⁹⁹ J. C. REY GARCÍA PAREDES, *Salve, madre de misericordia*, 39.

¹⁰⁰ J. C. REY GARCÍA PAREDES, *Salve, madre de misericordia*, 99-100.

¹⁰¹ CONCILIO VATICANO II, Const. Dogm. *Lumen Gentium*, 53. El texto de San Agustín en *Sermo de verbis ev. Mat 12, 25*, n. 7 (PL 46, 938).

toda ella fruto sólo de la gracia. María, la mujer que vive exclusivamente de la gracia de Dios, representa a la Iglesia en su esencia más íntima¹⁰².

Además, quien escucha la Palabra de Dios y la cumple es verdaderamente «padre» y «madre» de Jesús (cf. Mc 3, 33-35). La Iglesia, siguiendo el ejemplo de María, aprende a acoger la Palabra y se convierte así en madre misericordiosa.

Finalmente, la Iglesia es «madre de misericordia» porque ella es mediadora de la misericordia, de una manera especial mediante los sacramentos. La Iglesia se muestra también como madre misericordiosa cuando va viviendo y practicando la misericordia, convirtiéndose en una iglesia que sirve al hombre y que va realizando las obras de misericordia espirituales y corporales. La Iglesia es madre amorosa y llena de cariño que enseña a sus hijos a realizar el sueño de Dios: ser misericordiosos como el Padre (cf. Lc 3, 36).

2) *La Iglesia aprende de María a proclamar la misericordia de Dios* y a anunciar a Jesucristo. Santa María, que canta en el *Magnificat* la misericordia de Dios es –decía el Papa Francisco– «el icono perfecto de la Iglesia que evangeliza, porque fue y sigue siendo evangelizada por obra del Espíritu Santo, que hizo fecundo su vientre virginal»¹⁰³. La Iglesia mira a Santa María para engendrar y proclamar a Cristo, misericordia encarnada.

María es testigo de Jesús «en su condición de madre». Es un tema que recogió Juan Pablo II en *Redemptoris Mater*: «un testigo singular del misterio de Jesús, de aquel misterio que ante sus ojos se había manifestado y confirmado con la cruz y la resurrección... La Iglesia, desde el principio miró a María a través de Jesús, como miró a Jesús a través de María»¹⁰⁴. Para los primeros creyentes, el contacto con María era un modo privilegiado de conocer a Jesús más íntimamente. La mujer que «conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón» (Lc 2, 51) era capaz de transmitirles el misterio de amor y misericordia encerrado en su Hijo.

3) *Es modelo de la Iglesia que practica la misericordia*. La Iglesia, comunidad siempre en camino, vive para el servicio y la misericordia. La memoria de María impulsa a la Iglesia a una praxis audaz, para que opte más decididamente por la justicia, por los pobres, por la liberación.

¹⁰² Cf. W. KASPER, *La misericordia*, 203.

¹⁰³ PAPA FRANCISCO, *Mensaje para la Cuaresma 2016*.

¹⁰⁴ JUAN PABLO II, Enc. *Redemptoris Mater* (25/03/1987), 26.

La Iglesia, sostenida por la intercesión de María, va realizando la misericordia, viviendo y practicándola. María impulsa a la acogida y protección de los pobres y necesitados. Ella enseña el camino para pasar de la indiferencia frente a la injusticia a la misericordia. La iglesia madre permanece fiel al modelo mariano cuando hace tangible la misericordia de Dios.

De hecho, la dedicación de la Iglesia a muchas obras de misericordia está ligada a este título. Como hemos señalado, muchos institutos y congregaciones religiosas, consagradas a las obras tanto espirituales como corporales, invocan a la madre de la misericordia.

4.5. *Asunta al cielo, es reina y madre misericordiosa* (*perspectiva escatológica*)

Elevada al cielo, la Virgen inmaculada es coronada como reina y madre de misericordia. La maternidad espiritual de María, nacida junto a la cruz, se perpetúa en el cielo hasta el final de los tiempos. Se dice en el prefacio de la Misa de Santa María Madre de la Iglesia: «Desde su ascensión gloriosa a los cielos, sigue mostrando su amor y protección a la Iglesia que peregrina hacia la vida eterna, hasta que venga el Señor, lleno de gloria»¹⁰⁵. No es extraño por ello que, como hemos visto en la primera parte, la tradición haya vinculado frecuentemente la misericordia de María con su Asunción.

1) *La función maternal e intercesora de Santa María*. Desde muy pronto, los fieles percibieron la función maternal de María respecto de la comunidad, que podía acudir a ella invocando su misericordia. Hay dos razones principales para ello. La primera está vinculada al hecho de que María ha experimentado en su vida la misericordia de Dios y, por esto, siente en su corazón las necesidades de todos los hombres, especialmente de los más débiles y necesitados. Así lo canta un hermoso prefacio: «Ella es la Reina clemente, / que, habiendo experimentado tu misericordia / de un modo único y privilegiado, / acoge a todos los que en ella se refugian / y los escucha cuando la invocan»¹⁰⁶. Su corazón materno –como el de su Hijo– es sensible a todos los hombres, especialmente a los más débiles y necesitados.

¹⁰⁵ MISAL ROMANO, *Misa votiva de Santa María madre de la Iglesia*. Cf. CONCILIO VATICANO II, Const. Dogm. *Lumen Gentium*, 62; JUAN PABLO II, Enc. *Dives in misericordia*, 9; JUAN PABLO II, Enc. *Redemptoris Mater*, 40.

¹⁰⁶ Misa de «Santa María como madre y reina de misericordia», CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Colección de Misas de la Beata Virgen María* (1986), n. 39.

A esto va ligada la consideración de que María, que fue misericordiosa durante su vida, seguirá ejerciendo esa tarea desde el cielo. En este sentido el episodio de Caná se convierte en paradigmático, porque se ve en este texto un reflejo de la actitud con que, Asunta al cielo, sigue escuchando las necesidades de los hombres. La encíclica *Redemptoris Mater* subraya que la actitud intercesora de María ante la indigencia de los novios tiene un valor simbólico¹⁰⁷. María sigue presentando ante su Hijo las necesidades de los hombres, como suplicó a favor de los esposos en Caná. Pero ella hace de mediadora no como alguien extraño, sino como la «madre» de Jesús; su mediación tiene un carácter de intercesión. Por eso, su servicio maternal de ninguna manera oscurece o sustituye a Cristo, único mediador entre Dios y el hombre (cf. 1 Tim 2, 5; LG 60). La mediación de María es subordinada a la de Cristo y participada.

El pueblo cristiano ha intuido de modo especial esta función maternal y misericordiosa de María. Hemos visto en la parte histórica cómo, desde el inicio mismo de la invocación, se encuentra la conciencia de que se puede confiar en la madre y poner la vida «sub tuum praesidium», bajo el manto de Santa María. La piedad popular ha asumido este tema y lo ha expresado con gran riqueza de manifestaciones.

2) Ahora bien, la tarea principal de María es *conducir a todos hasta Dios Trinidad*, para que el ser humano experimente el amor de Dios. La plegaria de la madre tiene como objeto que nos convirtamos al Dios de la ternura y la compasión. El ser humano necesita, hoy más que nunca, experimentar a ese Dios misericordioso, que sana el corazón y lo llena de gozo y de esperanza.

Santa María nos pone en contacto con el amor del Padre. Ella –decía Juan Pablo II– llama a los hombres «para que vuelvan a la casa del Padre, escuchando su voz maternal»¹⁰⁸. De un modo claro lo expresó también el Papa Francisco en su oración ante la Inmaculada en diciembre de 2015:

Tú nos dices a todos: «Venid, acercaros con confianza; entrad y recibid el don de la misericordia; no tengáis miedo, no tengáis vergüenza: el Padre nos espera con los brazos abiertos para darnos su perdón y recibirnos en su casa. Vengan todos al manantial de la paz y de la alegría».

¹⁰⁷ Cf. JUAN PABLO II, Enc. *Redemptoris Mater* (25/3/87), n. 21.

¹⁰⁸ JUAN PABLO II, Carta Ap. *Tertio Milenio Adveniente* (10/11/1994), n. 54.

Santa María es mujer que conduce al Padre, para que redescubramos su amor y gocemos de él.

La madre de misericordia nos lleva también hacia el Hijo. Como en Caná, ella repite constantemente: «haced lo que Él os diga» (Jn 2, 5). Ella, que se sabe redimida por el amor misericordioso de su Hijo, ayuda a que los hombres se acerquen a Él. Así decía el Papa Francisco: «que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y no haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús»¹⁰⁹.

Finalmente, la intercesión de María se dirige a que el creyente entre en la comunión que crea el Espíritu, cooperando con su acción. El Espíritu es el que transforma con sus dones el corazón del hombre para que genere frutos de misericordia.

Así pues, María, glorificada en el cielo, ejerce como madre de misericordia conduciendo a los fieles a la comunión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, fuente y raíz de la misericordia. Santa María continuamente reenvía hacia la Trinidad Santa, cuya misericordia experimentó durante su vida. Ella permanece como testigo singular y beneficiaria del amor apasionado de Dios por los hombres y, al mismo tiempo, suscita en ellos actitudes y obras de misericordia.

* * *

La historia y la teología ponen de manifiesto que la advocación de María como madre de la misericordia no conduce a una piedad dulzona y desarraigada, sino que tiene profundas raíces en la fe y genera frutos de santidad en los fieles. El título de «madre de la misericordia» tiene vigor particularmente en un mundo en el que crece la miseria y la violencia que hiere y mata, porque nos ayuda a captar que Dios es misericordia y nos invita a tener unos ojos abiertos y un corazón generoso.

✠ FRANCISCO CONESA
Obispo de Menorca

¹⁰⁹ PAPA FRANCISCO, Bula *Misericordiae Vultus*, n. 22